

ATENEO
CIENTÍFICO Y LITERARIO

SESION INAUGURAL

Del 6 de diciembre de 1835.

Madrid

Imprenta de D Tomas Jordán, Calle del Prado.
1835

ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO

SESION INAUGURAL

Del 6 de diciembre de 1835.

Reunidos á las seis y media de la noche los individuos que componen esta corporación científica y literaria, se dió principio a la sesión hallándose en sus respectivos puestos los Sres. Presidente, Consiliarios y Secretarios. Leida y aprobada el acta de la anterior junta de elecciones , se dió cuenta de un oficio del mayordomo mayor del *Sermo Sr. Infante D. Francisco de Paula*, en que de orden de S. A. manifestaba al *Ateneo* sus deseos de ver inscriptos en la lista de los socios de éste, á sus augustos hijos *D. Francisco de Asís* y *D. Enrique María Fernando*, con el objeto de que participen de las enseñanzas de este cuerpo y de la

[4]

ilustración de sus individuos. El Sr. Presidente manifestó el placer con que el Ateneo recibiría en su seno á los augustos Príncipes, y lo grato que le había sido el escuchar este nuevo rasgo de los sublimes sentimientos que animan á S. A. , disponiendo que así constase en el acta, como así se acordó por unanimidad.

En seguida el mismo Sr. Presidente, *Duque de Rivas*, leyó el discurso inaugural siguiente, que fue escuchado por la numerosa concurrencia con el mayor interés y muestras de satisfacción general.

«SEÑORES:

La instalación pública del Ateneo científico y literario en esta capital, compuesto de las personas mas distinguidas de ella, por ilustracion, por amor a la causa pública, por importantes servicios hechos á la patria, y por su constante anhelo de propagar las luces en bien de la humanidad, es un suceso de mucha importancia y trascendencia en las circunstancias en que nos encontramos, y que será como tal reconocido, no solo en España, sino en los países extranjeros, que están observando ya con placer, ya con disgusto, la marcha de nuestra civilización. Adelantada está sin duda, y sus progresos son rapidísimos en los países en que los particulares, sin mas impulso que el de sus buenos deseos, y sin mas estímulo que el de su propia ilustracion, se reunen y asocian en cuerpos numerosos y respetables, para esparcir gratuitamente las luces, para fomentar la instruccion pública, y para adquirir con la mutua correspondencia nuevos vínculos sociales, que estrechan invisiblemente á todas las clases del estado, y que reunen y rectifican las opiniones reinantes, for-

mando de ellas una amalgama ventajosísima á la causa nacional.

Pero estas saludables reuniones, tan interesantes para la humanidad, son propias solo de los países donde rigen instituciones liberales; y donde el gobierno representativo con sus libres discusiones, con todas sus consecuencias, y siguiendo siempre la senda de la opinión pública, encuentra su mas firme apoyo en la educación moral de los gobernados, en la rápida difusión de las luces y de todos los humanos conocimientos, y en las libres asociaciones de los ciudadanos esclarecidos, que se ocupan ansiosos en promover á la sombra de benéficas leyes la ilustracion general. Porque los gobiernos absolutos ¡harto lo sabemos, señores! cuyo elemento son las tinieblas de la ignorancia, cuyos falsos principios temen el mas escaso rayo de luz, y que en cada súbdito ven un enemigo, y en cada sociedad una conspiración, dirigen sus esfuerzos todos á apagar aun el mas débil resplandor del saber humano; y emplean su mano de hierro en romper despiadadamente hasta el mas pequeño vínculo, que pueda reunir al hombre con el hombre.

Sí, Señores, es claro como la luz del sol que las instituciones tiránicas son para la ilustracion. una insuperable barrera donde se han estrellado los esfuerzos de hombres privilegiados y filantrópicos. ¿Qué fruto hubiera lograda nuestra España de los planes de algunos de los ministros de Carlos III, si la inquisicion y la intolerancia monacal no hubiesen sofocado su celo por la civilización de la patria?... Prueba en mi sentir evidente de la indispensable necesidad de ser libres para pensar; sin que se vea aprisionado el entendimiento por el temor de la hoguera inqui-

sitorial ó indignado por la necia y apasionada censura de quien no aspirando á mas que á lisonjear al poder, anatematiza las sábias vigilias de algún Newton, fulmina las penosas y profundas investigaciones de algún Couvier, y condena al olvido las filosóficas fantasías de un Walter Scott , ó de un Lamartine. Así que las academias y cuerpos científicos y literarios tan pomposamente instituidos y dotados por Luis XIV, aunque han derramado muchas luces, y adelantado mucho la cultura europea, no han sido, en mi juicio, tan útiles á la difusión del saber, y á la saludable propagación de los conocimientos que civilizan y mejoran la especie humana; como cualquiera de los clubs científicos y literarios, que espontáneamente han nacido en Inglaterra, á la sombra benéfica de la libertad. El producto de aquellas fueron flores cultivadas con esmero en las cerradas estufas de un régio jardín, donde halagaban el olfato y la vista de los cortesanos; el producto de estos han sido plantas lozanas y jugosas, criadas al aire abierto en los bosques de la naturaleza mas que para el recreo, para utilidad de los hombres.

A la ignorancia, pues, ó á un saber ficticio y sin resultados positivos están sujetos los países donde rigen instituciones que encadenan el pensamiento, y que estancan la civilización. Mas por fortuna la perfectibilidad á que rápidamente camina el género humano; los progresos de la filosofía, que a pesar de todos los obstáculos cunden con mas ó menos rapidez por el mundo; los esfuerzos que, aun sin prever sus consecuencias, hacen los hombres privilegiados que de tiempo en tiempo descuellan entre los pueblos oprimidos; y sobre todo la fuerza irresistible del arte, divina inventada por Guttemberg,

van arrollando por todas partes al fanatismo y á la tiranía, y al desmoronarse sus cimientos aparece debajo de ellos el siglo de la libertad.

Hija es esta de la ilustracion que a despecho de los opresores cundió en Europa. Pero el saber moderno, el que deslinda las obligaciones y los derechos del hombre en sociedad, el que lo mejora y enriquece, es hijo de la libertad misma, y su mas firme apoyo, sin el cual seguiría vacilante, tarda y dudosa por la carrera inmensa que ya ha recorrido en las naciones aventajadas, y que aun tiene que recorrer en las que comienzan su regeneracion.

Establecido el reinado de la libertad en un pueblo, conócese inmediatamente la indispensable necesidad de aumentar los grados de su ilustración. Y abiertas y despejadas las sendas por donde se entiende a toda la sociedad ansiosa de progreso; los ciudadanos mas celosos del bien público se aprovechan de ellas para darle impulso y difundirla con mayor rapidez. Y conocida la necesidad de asociarse los hombres para su bien común, nacen estas corporaciones populares, diferentes en un todo de las academias creadas por real órden, en donde las intenciones mas sanas y los mas altos conocimientos aislados, no pueden hacer mas que reunirse á disertar privadamente, lamentando la impotencia de sus buenos deseos y la inutilidad de sus estudios y vigiliás.

Ejemplos constantes ofrecen los pueblos regenerados de que estas asociaciones literarias, que espontáneamente se forman para difundir la ilustración, son hijas siempre de las instituciones liberales. Contrayéndonos empero al caso presente, y á las circunstancias particulares de nuestra patria, veremos que en cuanto el año 1820 abra-

zamos el sistema constitucional, nació desde luego entre nosotros la idea benéfica de asociaciones científicas y literarias. Y á pesar de los trastornos aquella época, y de su corta duración, brotaron por toda España sociedades públicas de esta naturaleza, que hicieron grandes esfuerzos por la causa común. Una de ellas y la mas ilustre, y la que empezó desde luego á producir muy sazonados frutos, fué el *Ateneo político, científico y literario*, que se estableció en esta capital. Corporacion dignísima de todo elogio, y de la gratitud de la patria , tanto por lo mucho bueno que estableció en aquella época memorable y calumniada; cuanto por el modo noble y digno con que dejó de existi, evitando la destrucion de todo principiό, de todo miramiento, de todo resto de sentido común abrió la puerta de nuestra patria al cúmulo de desastres, que la inundaron y que la arrastraron al abismo mas espantoso de ignorancia y de degradación. ¡Época dolorosa y terrible en que se hacía la guerra de muerte á la gloria y al saber, y en que España, a pesar del siglo, se iba rápidamente hundiendo en la espantosa sima, que traga á los esclavos y á los opresores, y en que desaparecen los pueblos degradados de la faz de la tierra!... El cielo bondadoso la contuvo con su brazo omnipotente al borde de1précipicio; la retiró de él , y le mostró como astro de vida y de regeneración á la inmortal Cristina, á quien hoy acata España por su númen tutelar, y la Europa toda como a la mas insigne bienhechora de la especie humana.

Apenas cambiaron los tiempos, tornándose los dias de llanto y despecho, de mengua, y de de-

gradación; en días de consuelo y de esperanza, de gloria y de libertad, renació de suyo en todos los individuos que componen esta reunión respetable el deseo de restablecer *el Ateneo*: la misma corporación científica y literaria, que tantas ventajas ofreció en el anterior período de libertad. Varias dificultades, hijas de la época misma en que nos hallamos, hicieron que no se llevaran á cabo estos deseos inspirados por el aura saludable de libertad de que empezamos á gozar los españoles. Pero una corporación ilustre, [una de aquella que fundó el Sr. Carlos III como homenaje tributado por, aquel monarca al genio de la ilustración moderna que empezaba á aparecer y un presagio. de que se aproxima el feliz tiempo en que la nación tomaría parte en los negocios de pública utilidad]; una corporación de aquellas que han constantemente prestado importantes servicios á la humanidad en las épocas mas calamitosas; la Sociedad económica matritense, en fin, que tan altas pruebas tiene dadas de beneficencia y de patriotismo, se propuso generosamente dar un fuerte y oportuno impulso al deseo general , para restablecer *el Ateneo*, no omitiendo medio alguno de cuantos encontró á su alcance para verificarlo. Notorios son á todos los circunstantes los pasos dados por la sociedad con el mayor celo y con el mejor éxito , en este asunto: ocioso seria pues hacer mencion de ellos. Basta que me permitan cuantos me escuchan que consigne en mi humilde discurso la gratitud general á tan benemérita corporación.

Cumplidos están los deseos de tantos buenos españoles, de los ilustrados y celosos patriotas que

se hallan reunidos en este salon: cumplidas las miras benéficas *de la Real Sociedad económica matritense* ; *pues* queda solemnemente instalado *el Ateneo científico y literario español*.

A los ilustrados individuos que lo componen toca ahora reunir sus esfuerzos, todos y cuantos medios esten en su mano, para que las grandes utilidades que espera la patria de este importante establecimiento sean seguras y prontas. Desde hoy quedan abiertas sus sesiones particulares. Y desde hoy pueden contar los Señores ateneistas con tener á su disposición los periódicos nacionales y los extranjeros de mas importancia, con las demas publicaciones nuevas de consideracion política , científica , y literaria. Desde luego procurará la junta de gobierno reunir las obras de toda especie, que permitan los medios con que cuenta el Ateneo, para empezar á formar su biblioteca. Y teniendo yo el gusto de participarle, que por la proteccion del ilustre gobierno , que nos rige, tendremos acaso uno de los mejores edificios de Madrid a nuestra disposición; puedo asegurar que se descuidará tampoco la junta el establecimiento de las cátedras que presenten mas inmediata utilidad. A su juicio serán estas por lo pronto, de derecho público constitucional , de ciencias administrativas de economía política, de química, de literatura., de lengua inglesa , y de lengua francesa. Y ya ha pasado atentas invitaciones á sugetos idóneos para que tengan la bondad de encargarse de ellas. La instalación de estas cátedras, y la aprobación definitiva de los catedráticos, objetos serán de otras posteriores reuniones generales; y lo será, como el mas interesante, de las primeras

que celebremos, la discusión de los estatutos y reglamentos que han de regir definitivamente esta patriótica y respetable corporación.

Instalado queda pues el Ateneo, que con la ilustración y patriótico zelo de los señores que lo restablecen, y con las luces de los nuevos individuos, que espera admitir continuamente en su seno, dedicará sus constantes tareas á difundir las luces por todas las clases de la sociedad, y á vulgarizar los conocimientos útiles, para que así se afianzen sobre sus verdaderas basas los principios políticos, que hacen la felicidad de los pueblos, y la gloria y la preponderancia de las naciones.

¡Felices los tiempos en que es dado á los hombres el reunirse libremente para promover la ilustración de sus semejantes, y para asegurar la libertad! ¡Dichosos nosotros, los que después de haber derramado tantas lágrimas, y de haber atravesado tiempos tan calamitosos, hemos llegado á ver á nuestra patria alzar otra vez la frente del fango en que se hallaba sumergida, y proclamar de nuevo con felices presagios y con segura esperanza los nombres santos de *libertad* y de *regeneración*: arbolando como lábaro invencible de su gallarda empresa el nombre adorado de la inocente ISABEL; llevando al frente la luz y el consuelo de esta nación por tantos años desventurada, y a la inmortal CRISTINA. cuyo augusto nombre, grabado hoy con caracteres indelebles de gratitud y de amor en los pechos de todos los españoles, sonará de gente en gente, hasta la más remota posteridad, en los aplausos de la historia!”

Concluido que hubo su discurso el Sr. Presidente, los Sres. *Zapatero, Gelaber, Fernández y otros*, pidieron que se imprimiese, y habiendo hecho presente el Secretario Rios que la Junta gubernativa había pensado publicar íntegra el acta de este dia , se acordó así por unanimidad.

Escitados después los concurrentes por el Sr. Presidente á manifestar sus ideas sobre la instalacion solemne del Ateneo, el Sr. *Vizconde de Gand* tomó la palabra para leer un romance endecasílabo sobre este acontecimiento; y acabada que fué su lectura, los Sres. *Gelaber, Alcalá Galiano y Olázaga* discurrieron expresivamente sobre el interés y simpatía que aquellos versos habian encontrado en el auditorio, tanto por las filosóficas ideas que contienen, cuanto por ser obra de un joven de 18 años, primogénito de la ilustre casa de *Parsent*; y *tomando* motivo de esta última circunstancia , se detuvieron con particularidad en hacer observar el apoyo que en nuestro pais encuentra la ilustracion en las mas altas clases del Estado. Se acordó insertar en el acta estos versos, y el Sr. *Vizconde* al tiempo de rehusarlo, dió las gracias al Ateneo en un breve discurso en que brilló su ilustración al par que su modestia.

A LA INSTALACION DEL ATENEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

Romance endecasílabo.

Y no eres la primera en las naciones,
amada patria mía? Un cielo bello
cubre tu dilatada superficie;
ni sol abrasador, ni estéril hielo
arrebata los frutos de tus campos.
Las aguas de dos mares, que ciñendo
están tu inmensa costa, te franquean
las riquezas sin fin, que da el comercio.
¿Y aun eres pobre? Y aun jemiste esclava

cuando tus hijos son fuertes guerreros
 en la trabada lid, y jenerosos,
 y dóciles, y sobrios: y un modelo
 de las virtudes todas? ¡oh ignorancia!
 tú emponzoñaste con letal aliento
 mil y mil manantiales de opulencia
 que á la feliz España diera el cielo.
 Por tí supersticion, y despotismo,
 y cadenas, y error, y abatimiento,
 y las desgracias todas, pues no hay una
 que no halle en la ignorancia fundamento.

Por fin pasaron los funestos días
 de esclavitud y error. Como al aspecto,
 del nuevo sol natura se complace,
 trinan las aves y en colores bellos
 revive cada flor, asi la España
 por la tercera vez oye los ecos
 de libertad y patria : dulces himnos
 resuenan por doquier: cobran aliento
 las abatidas almas: libres somos,
 esclaman todos, cuando allá en el viento
 voz majestuosa grita.-«Sí, sois libres;
 pero esa libertad, que es don del cielo,
 no por sí sola afianzarse puede,
 y como al soplo de aquilon soberbio
 caen las hojas del frondoso árbol,
 caería sin dudar, pronto volviendo
 cadenas, opresión y despotismo.
 De la supersticion el mónstruo horrendo
 miradas de furor está lanzando.
 Su amiga la ignorancia va tendiendo
 mil y mil lazos donde el hombre incauto
 se enrede, y caiga: prevenid su intento
 los que la patria amais: sabed que en vano

la juventud empuñará el acero,
y trepando á las cumbres elevadas
hallará entre las nieves y los hielos
los laureles del triunfo. La ignorancia
se burlará escuchando los acentos
del militar brioso. Semejante
á la hidra fabulosa, nuevo esfuerzo
recobra cada vez que se la vence,
é incansable y tenaz en sus proyectos
no desconfía si engañar espera,
todo lo aguarda del sencillo pueblo.

Patriotas, destruid este enemigo.
Ave nocturna es que á los reflejos
del sol de la instrucción desaparece.
Las luces propagad por cuantos medios
se os figuren posibles: ¡Cuán seguro
será entonces el triunfo del guerrero
en los navarros campos, si instruido
el español conoce sus derechos,
y sabe defender como hombre libre
de la alma libertad los sacros fueros!
Vosotros á quien habla la voz mia,
vosotros, que instalando el Ateneo,
seguisteis los consejos de la ninfa,
permitid que os salude. En vuestros pechos
arde la llama del amor mas puro
á la adorada patria, y el deseo
de su felicidad. Seguid la senda
que empezáis á trazar. ¡Oh Dios, cuán bellos
serán los frutos de tan noble empresa!
Las capitales de este hermoso reino
seguirán vuestros pasos. De las ciencias
recibirán las artes su fomento:
descubrirá la industria nuevos rumbos,

nuevos objetos hallará el comercio.
Será cada Ateneo en su provincia
hermosa fuente que en raudales bellos
instrucción, y riqueza, y abundancia
derrame sin cesar, por siempre hundiendo
la ignorancia fatal en el abismo.

Sí, patriotas: el cuadro lisonjero
que á vuestra vista entusiasmada brilla,
no es fugáz ilusion: de gozo lleno
lo anuncio y me complazco en repetirlo
dándome el parabien porque me veo
sentado entre vosotros: vendrá un dia
[¡quíralo el cielo!] que mejor ingenio
y voz mucho mas suave que la mia
cante las dichas que al hispano suelo
supisteis preparar. Sabios patriotas,
yo saludo en su cuna al Ateneo.
Si fue tosca mi voz, disimuladme,
habló mi corazón, no mi talento.

El Vizconde de Gand.

Acto contínuo el Secretario *Mesonero* procedió á leer la lista de los socios del *Ateneo* para que cada cual se inscribiese en una de las cuatro secciones en que aquel está dividido, y en llegando al nombre del Sr. *Duque de Bailen*, que se hallaba presente, manifestó que su edad y achaques le impedían inscribirse en ninguna; mas fué contestado por el Sr. Consiliario *Alcalá Galiano*, diciendo que «el nombre del vencedor de Bailen estaba unido á todas las glorias y á todas las empresas útiles al pais y á la humanidad, por lo que proponía se inscribiese al Sr. Duque en todas las secciones”, y así se acordó.

Concluida la lista, el Sr. Presidente anunció que al siguiente día lunes en la misma hora y sitio se reuniría la primera seccion; el martes la segunda , el miércoles la

[16]

tercera, y el jueves la cuarta, con el objeto de nombrar sus respectivos Presidentes y Secretarios, y que el viernes 11 á la misma hora habria junta general de *Ateneo*, y levantó la sesión de este dia, de que certificamos como Secretarios.-*Juan Miguel de los Rios*.-*Ramón de Mesonero Romanos*.